

zardi, solo presentó algunos *loculi* perfectamente cerrados. Esta circunstancia ha hecho dudar de que el santo mártir haya sido sepultado en este cementerio, pues su cuerpo exhumado por el Papa San Pascual I, descansa hoy en la iglesia de Santa Praxedis con los doce eclesiásticos de que hemos hablado. Pero parece fácil fijar las incertidumbres. Se sabe que la Catacumba de San Tertuliano está contigua á la de San Simplicio. Ahora bien, nada impide suponer que el glorioso mártir fuese depositado en los límites de aquella última Catacumba, y que alguno de sus cuarteles (de ésta) haya tomado su nombre. 1

19 DE ENERO.

Catacumbas de la Vía Lavicana.—Catacumbas de los Santos Tiburcio, Marcelino, Pedro y Elena.—Historia.—Pinturas.—Parte histórica.—Job.—Los tres niños en el horno.—Daniel en la cueva de los leones.—Jonás.—Ezequiel.—Catacumba de los Santos Claudio, Nicestrato, Sinfioriano, Castório, Simplicio, y de los cuatro Santos Coronados.—Historia.

La Vía Lavicana, que conducía al antiguo Labicum, hoy *Colonna*, situada en las montañas entre Frascati y Tivoli, estaba, como las otras Vías romanas, limitada por templos y sepulcros. Se cita, entre otros, el *Fanum Quietis*, Templo del Descanso, y el mausoleo del emperador Didio. La urna sepulcral de Alejandro Severo y de su madre Mamea, encontrada en la misma dirección, hace suponer que tenían también sus sepulcros en la Vía Latina. Como quiera que sea, á los monumentos suntuosos de los señores del mundo, como á los *puticuli* de los esclavos y del bajo pueblo se han sucedido los gloriosos sepulcros de nuestros mártires. La primera Catacumba que se presenta al viajero de Roma que

1 Bar., *Martyr.* 4 de Agosto; id., *Ann.* t. II, an. 260, núm. 3.

sale por la *Puerta Mayor* es la de los santos Tiburcio y Marcelino. En las actas de los mártires lleva muchas veces el nombre *Ad Duas Laureos*, sin duda á causa de dos laureles plantados en el lugar que ella ocupa. No se hace mención de ella en el reinado de Diocleciano. En esta época fué inmortalizada por los combates de San Tiburcio que le dió su nombre.

Tiburcio era un joven senador romano de un ilustre nacimiento y de una notable belleza. Acababa de abrir los ojos á la luz de la fe, cuando el Papa Cayo, viendo la espantosa persecución de Diocleciano pronta á caer sobre la Iglesia, convoca un domingo á los cristianos de Roma á la casa de Cronacio, padre de Tiburcio, y conforme al espíritu del Evangelio les dice que elijan entre huir ó permanecer en Roma con él. Tiburcio exclama que no quiere abandonar al obispo de los obispos y que es dichoso con dar mil veces su vida por su Redentor. La asamblea se disuelve y el Papa Cayo con una parte de los cristianos va á ocultarse al palacio mismo del emperador. Debieron este extraño asilo á Cástulo, intendente de los Zetos, es decir, de las pequeñas habitaciones colocadas en la parte superior de la morada imperial. 1

Pero el celo de Tiburcio no podía quedar inactivo; sale á la ciudad y hace gloriosas conquistas. Un falso hermano llamado Torcuato, le denuncia y le causa el arresto. El joven senador fué conducido

1 Zetarii dicebantur qui prefecti erant zetis; erat quippe zeta (ut tradit Plinius, lib. VI, *Epist.* V) locus capax unius lecti cum duabus sellis, qui velis obductis et reductis modo adiciebatur cubiculo, modo auferebatur, ac proinde portatile quoddam cubiculum.—“Llamábanse camareros los que eran prefectos de la cámara; la cámara (como dice Plinio en el libro VI, *Epístola* V) era un lugar capaz de contener un lecho con dos sillas, que á veces para ser conducido se agregaban ó se quitaban, y por esto era como un cubículo portátil.”—Bar., *An.* 286, n. 9.

ante Fabian, prefecto de Roma, y le obligaron y le suplicaron que no deshonrase su nombre con una muerte ignominiosa. “¡Oh el más prudente de los hombres, grave magistrado de los Romanos! exclama Tiburcio; ¿deshonro á mi familia y mancho mi nombre, porque me niego á adorar á Venus la impúdica, á Júpiter el incestuoso, á Mercurio el engañoso, á Saturno el comedor de niños?” Fabian, cortando la discusión, manda llevar carbones encendidos y le dice: “O vas á andar descalzo sobre estos carbones, ó vas á arrojar incienso en honor de los dioses; elige.” Tiburcio por toda respuesta quita su calzado y anda sobre los carbones incandescentes y dice á Fabian: “Son dulces y frescos como las rosas.” 1 Fabian se levanta y manda que le lleven á la Vía Lavicana y le corten la cabeza, lo cual se ejecutó el 11 de Agosto del año 286. 2

Ademas, Tiburcio contaba en su familia dos de aquellas heroínas tan comunes en las edades de la primitiva Iglesia, que no podían abandonar el sepulcro de su ilustre pariente. Lucila y Fermina pasaban los días y las noches en compañía del mártir. Un día se les apareció Tiburcio con los santos Marcelino y Pedro y las dijo que sepultasen cerca de él á aquellos dos mártires inmolados en la Vía Corneliana, en el lugar llamado *Sylva Nigra*. La noche siguiente el coche de Santa Lucila llevaba á la Vía Lavicana los preciosos despojos recogidos por ella y por su noble hermana. Tales son las primeras glorias de aquella Catacumba. Antes de dar á conocer las otras, es bueno agregar acerca de los santos mártires un detalle que el Papa Dámaso nos ha transmitido.

En la historia de la Iglesia naciente

1 Videtur quod super flores roseos gradior.—“Parece que camino sobre flores y rosas.”—Bar., t. II, an. 286, n. 22.

2 Bar., *ibid.*

marchan al frente dos hechos incontestables: el celo intrépido de los cristianos en recoger los cuerpos de los mártires y el cuidado extremo de los paganos en privarles de este consuelo. Pues bien, el verdugo de los Santos Marcelino y Pedro contaba al Papa Dámaso, que era todavía niño, que él había arrastrado á sus víctimas en medio de zarzas y que allí las había ejecutado á fin de que sus cuerpos se perdiesen para los cristianos. 1 El no sabía que el Dios de los mártires velaba sobre ellos.

El 18 de Agosto del año 328 la emperatriz Santa Elena, madre de Constantino, fué depositada cerca de los santos mártires, y á sus nombres gloriosos añadió la Catacumba de la Vía Lavicana el de la ilustre princesa. Por amor hacia su madre y por veneración hacia los santos mártires, mandó Constantino erigir sobre sus gloriosos sepulcros una magnífica basilica de la cual se ven todavía algunos restos llamados por el pueblo de Roma *Torre Pignatorra*. 2 Una pequeña iglesia consa-

1 Hæc omnia Damasus, cum lector esset et adhuc parvulus, didicit ab eo qui eos decollaverat, et postea factus Episcopus, in eorum sepulcro his versiculis declaravit:

Marcelline, tuos pariter, Petre, nosce triumphos:
Percussor retulit Damasus mihi, cum puer essem,
Hæc sibi carnificem rabidum mandata dedisse,
Sentibus in mediis vestra ut tunc colla secaret,
Ne tumulum vestrum quisquam cognoscere posset:
Vos alacres vestris manibus mundasse sepulchra,
Candidulo occulte postquam jacuistis in antro;
Postea commonitan vestra pietate Lucillam
Hic placuisse magis sanctissima condere membra.

“Todas estas cosas fueron referidas á Dámaso, siendo lector y niño, por el que les degolló; y despues, siendo obispo, mandó colocar en el sepulcro de los mártires estos versos:

“¡Oh Marcelino, conoce tus triunfos, y tú igualmente, ¡oh Pedro! El verdugo me refirió á mí Dámaso, siendo niño, que le dieron orden á él, verdugo rabioso, de cortaros la cabeza entre los espinos, para que nadie pudiese conocer vuestro sepulcro; vosotros cavasteis alegres los sepulcros con vuestras propias manos; en seguida yacisteis ocultamente en vuestra clara gruta; despues Lucila, movida por vuestra piedad, descubrió y colocó en este lugar vuestros santos miembros.”—Baron., *An.* t. II, 302.

2 Pro amore matris et venerationem sanctorum.—Anast., in *S. Sylvest.*

gra el lugar del venerable monumento, y útiles obras cuya gloria debe referirse al cardenal Corsini, facilitan la entrada á la Catacumba, una de las mejor conservadas, de las más vastas y más interesantes. 1

En presencia de aquellos lugares testigos de los sufrimientos de nuestros padres, emprendimos de nuevo el estudio de las pinturas que á menudo les habían infundido valor y les habían consolado. Uno de los recursos más propios para inspirarles la sublime resignacion cuyo ejemplo forma una parte de su preciosa herencia es sin disputa el del santo hombre Job. ¿Cuál es el mártir, exclama uno de los elocuentes cicerones del museo subterráneo, al cual no pueda ser comparado Job? ¿qué digo? ¿cuántos mártires á la vez no igualan á este santo varon? 2 — «Hé ahí por qué, añade otro, si estais llenos de tristeza, de lágrimas ó de pruebas, se os pone á los ojos la historia del príncipe del Oriente.» 3 El corazon humano está hecho así; si quereis consolarle, guardaos de presentarle el risueño cuadro de la felicidad; mostradle el espectáculo del dolor, de un dolor más grande que el suyo. Si ademas, os es dado hacer brillar un rayo de esperanza, el éxito es seguro. Pues bien, tal es el ejemplo de Job.

Al despojo de sus bienes, á la pérdida de sus hijos, á los reproches de su mujer, á las acusaciones de sus amigos, á los dolores físicos cuyos resultados sentia tan cruelmente, cosas todas que dividian con él los habitantes de las Catacumbas, se juntaba la vuelta á la prosperidad, á la riqueza y á la salud, cosas todas tambien que la vista de la fe descubria á nuestros padres en el próximo y magnífico porve-

1 Boldetti, lib. II, c. XVIII, p. 563.

2 Quis enim est martyr cui hic non potuit aequari, imo martyres innumeros hic unus aequat. — Chrysost., Hom. II, in Job.

3 Origen., lib. I, in Job.

nir de la eternidad. Entónces en el fondo de sus vivientes sepulcros dejaban oír los cristianos los sublimes acentos del patriarca del dolor, sentado en el estiércol: «Yo sé que mi Redentor está vivo; que mis huesos se revestirán de mi piel; que le veré con mis propios ojos, yo y no otro; esta esperanza está oculta en el fondo de mi corazon y las manos de los que me den sepultura la depositarán conmigo en un loculus.»

En las Catacumbas de la Vía Latina las pinturas de una crypta nos habian presentado al santo patriarca sentado en un monton de ceniza y de paja despedazada; le encontramos en el cementerio de los Santos Marcelino y Pedro en la misma actitud. Una túnica suelta le cubre apenas la mitad del cuerpo; lo demas está desnudo. Estar sentado y con la cabeza apoyada en la mano, es la actitud que los antiguos daban al hombre profundamente afligido. En las medallas de Vespasiano, selladas en memoria del saqueo de Jerusalem, se ve á la Judea bajo la figura de una mujer sentada bajo una palmera con estas palabras por título: *Judaea capta*. 1 «La Judea cautiva.»

Miéntas más se adelanta, más explícito se hace el arte cristiano. De la misma manera que las profecías fueron desenvolviéndose á medida que se acercaba el gran misterio al cual venian á concurrir todas, así las figuras del Antiguo Testamento, esas profecías de los ojos, expresan con una verdad más palpable el estado de los primeros cristianos al acercarse á la época en que este estado debia ser una realidad. Siguen á Job los tres niños en el horno. Aquí nada falta á la figura para ser una historia completa.

Tres niños inocentes ó culpables del único crimen de adorar al verdadero Dios;

1 Bottari, t. II, p. 107, 137.

un monarca supersticioso y feroz; un horno ardiente preparado para los adoradores del verdadero Dios; un pueblo entero de espectadores ávidos de su suplicio; un milagro que les conserva llenos de vida en medio de las llamas; la confesion del nombre de Dios por el perseguidor mismo: hé ahí la historia de cada mártir y de todas las persecuciones en sus peripecias y en su desenlace. Es necesario oír á los padres y á los mártires explicando la razon y el sentido de este cuadro, por todas partes presentado á las miradas de los neófitos. «La bondad de Dios, decia San Cipriano, se ha dignado asociar á la gloriosa confesion de los tres niños que fueron imagen de aquellos que ofrecen su vida por el Señor.» 1 De allí vino la costumbre de rezar en las fiestas de los mártires el cántico de los niños en el horno, costumbre que el cuarto concilio de Toledo hizo obligatoria.

En una de las cryptas de las Catacumbas de Santa Inés se ven á la derecha de un *arcosolium* los tres niños en el horno; están de pié con el *sarabulum* ó gorro egipcio en la cabeza, la túnica flotante alrededor del cuerpo y con las manos extendidas en actitud de la oracion. Esta historia se encuentra muy frecuentemente elegida en las pinturas primitivas. Diré de paso que en el momento de que se trata está acompañada de Daniel en la cueva de los leones y del buen Pastor que lleva en sus espaldas la oveja. En el pequeño *loculus* se lee la inscripcion siguiente:

ABENTIVS ET MARCIA ABENTLE FILLE

CARISSIMÆ IN PACE QUÆ VIXIT

AN. V. M. VII. D. XVIII.

«Abencio y Marcia á Abencia, su hija

1 Pueros etiam vobis gloriosa confessio sociavit divina dignatio. — S. Cypr., *Orat.* 81. — Tres pueri prætulērunt figuram sanctorum, qui corpus suum in persecutionem pro Christi nomine obtulerunt. — «Los tres niños representaron la figura de los santos que por el nombre de Cristo dieron su cuerpo en la persecucion.» — S. Isid. *Alleg. in sacr. Script.*

querida. En paz que vivió cinco años siete meses diez y ocho dias.»

Era difícil reunir más felizmente todos los asuntos de consuelo que pueden desear los padres cristianos. El fresco puede decirles: «Lo que llorais salió sin pecado de las pruebas de la vida como los tres niños del horno, como Daniel de la cueva de los leones, y ha sido recibido en los umbrales de la eternidad que el buen pastor que la llevó llená de alegría á su rebaño.» Haré notar, ademas, la exactitud con que las inscripciones señalan la edad precisa del difunto, así como el dia de su muerte. Consuelo para los parientes; indicacion para los siglos futuros de la universalidad del testimonio rendido á la fe por todas las edades desde la infancia hasta la vejez; en fin, fecha del dia en el cual se debian reunir cada año para celebrar la memoria del mártir. Estos tres motivos me parecen haber determinado aquella precision, de la cual seria fácil citar mil ejemplos.

Acabo de hablar de Daniel en la cueva de los leones. Este motivo, ménos á propósito que el precedente para las necesidades de la Iglesia primitiva, se presenta sin cesar á la vista en las Catacumbas. Noe, Job, Daniel, brillan como tres soles de justicia en los anales del pueblo judío. 1 A este primer título de gloria añade Daniel el don de profecía y el valor del mártir. Despojado de su empleo, de su fortuna, de sus vestidos, es arrojado á la cueva de los leones; pero los leones no le hacen ningun mal. Está sin alimento; pero un pan milagrosamente enviado sostiene su existencia y le da el tiempo para esperar al rey que va á abrir su prision, á devolverle la libertad y á hacerle sentar en las gradas del trono. No hay un solo

1 Si fuerint tres viri isti in medio ejus, Noe, Daniel et Job, ipsi justitia sua liberabunt animas suas. — «Y si estuvieren en medio de ella estos tres varones, Noe, Daniel y Job: ellos por su justicia librarán sus almas.» — *Ezech.*, c. XIV, 14.

rasgo de este cuadro que no convenga al cristiano de las Catacumbas y á la Iglesia naciente en sus días de pruebas y en sus días de libertad cuando Constantino con vertido en su admirador y su hijo, la dió la paz y la colmó de riquezas y de honores; maravilloso cambio que no era á los ojos de la fe más que el emblema de la resurrección futura.

En las Catacumbas de Santa Inés, como en las de San Calixto, de Santa Priscila y todas las demas, Daniel está representado en pié entre dos leones con las manos extendidas y los ojos levantados al cielo. La desnudez completa en que se encuentra es una reminiscencia del paganismo que prueba la antigüedad de las pinturas subterráneas. La misma observación se aplica á otros muchos asuntos, principalmente al profeta Jonás de que vamos á hablar. El arte cristiano nacido en el seno del viejo mundo y formado en su escuela, tardó largo tiempo en desprenderse de las tradiciones de su infancia. Espiritualista por el espíritu, lo llegó á ser en la forma cuando pudo bastarse á sí mismo. Se le ve en los mosaicos byzantinos y en los grandes frescos de la escuela umbriana, conformando en todo sentido su magnífico lenguaje con sus castos pensamientos.

La confianza en Aquel que manda á las olas del Océano, que conserva la vida entre los horrores de la muerte, que hace servir, para cumplimiento de sus designios, las tempestades, los leones, las ballenas, y hasta los pecados de los hombres; que amenaza para perdonar; que lleva la misericordia hasta sacrificar en cierto modo los derechos sagrados de su justicia y el respeto debido á sus infalibles oráculos; en fin, la resurrección futura, despues de la cual todo será paz y felicidad para el hombre fiel; tales son los sentimientos y los pensamientos que debían dominar en

el alma de los primeros fieles. Jonás era la personificación de ellos.

¿Debe causar admiración verle á cada paso y en todas las circunstancias de su milagrosa misión brillando en las bóvedas de las cryptas subterráneas? Un hermoso fresco de las Catacumbas de Santa Inés nos le muestra en el momento de la tempestad cuando la tripulación espantada le arroja al mar. Encima del agua aparece la boca abierta del monstruo marino cuyas entrañas van á ser sepulcro viviente del profeta indócil. En el otro extremo del navío, se ve al monstruo devolviendo el depósito que le ha sido confiado; luego á lo lejos, en la cima de una colina, á Jonás acostado bajo la yedra seca, protegiendo con sus manos su cabeza contra los ardores del sol. 1

Todos los asuntos precedentes partiendo de la caída de nuestros primeros padres hasta el profeta Jonás, tienen de común que anuncian el dogma consolador de la resurrección. Allí se encuentra una de las razones de la presencia de tales asuntos en las Catacumbas. Todas aquellas voces esparcidas vienen á reunirse en la gran voz de Ezequiel, cuyos proféticos oráculos proclamaron tan elocuentemente el despertar eterno de los muertos, objeto capital de la fe de los primeros cristianos y fundamento inquebrantable de sus esperanzas.

¿Qué imagen más fiel de Roma subterránea, poblada de sepulcros, que aquella vasta llanura cubierta de huesos, sobre los cuales pasa el soplo de Dios, cuya virtud los agita, los acerca unos á otros, los reúne y forma de ellos cuerpos en donde vuelve á habitar el alma? 2 ¿No parece que en esta visión Dios mostraba al profeta las Catacumbas en el día solemne de la resurrección general? La Iglesia naciente no podía dejar de poner á los ojos

1 Bottari, t. III, *Tavola*, 149.

2 *Ezech.*, c. XXXV, 1.

de sus hijos el gran espectáculo que presentaría algún día la inmensa necrópolis, cuando se convirtiesen en ricas espigas todas las semillas de la eternidad que ocultaba en su seno. 1

Un hermoso sarcófago de mármol de las Catacumbas Vaticanas representa la escena en sus diferentes fases. El profeta está en pié con la mano extendida en señal de mando; cerca de él aparecen dos hombres á sus piés, mientras otro está tendido en tierra sin movimiento y sin vida. A un lado se ven dos cabezas; la una que parece viva, la otra que comienza á cubrirse de piel. 2 El soplo divino parece animar el mármol, se cree oír el ruido de los huesos que se acercan y se cree asistir al espectáculo tierno de la resurrección general. Tal es la última página del Antiguo Testamento reproducida en las pinturas primitivas, así como es también la última de la historia del género humano que será leída en la tierra por las naciones reunidas. A la imponente preparación evangélica que acabamos de recorrer seguirá mañana el estudio del Nuevo Testamento.

Sigamos entre tanto nuestra peregrinación en la Vía Laticana y visitemos las Catacumbas de los Santos Claudio, Nicastro, Sinfioriano, Castorio, Simplicio y de los cuatro Santos Coronados. Este cementerio parece no ser más que un glorioso cuartel de Santa Elena. Está en la misma vía y á la misma distancia de Roma. Así no tenemos ya que ocuparnos más de su origen; digamos una palabra de los héroes que la han inmortalizado.

1 *Ossa aeternitatis semina; flos enim resurrectionis est immortalitas.*—“Los huesos semilla de la eternidad; pues la flor de la resurrección es la inmortalidad.”—S. Ambr. *De Fide Resurrect.*—Famosa est visio et omnium Ecclesiarum Christi lectione celebrata.—“Es famosa la visión celebrada por la lección de todas las Iglesias de Cristo.”—S. Hier., *in Ezech.*, c. XXXVII.

2 Bottari, t. I, 157.

El año 303 Diocleciano hacía luchar contra los tormentos á cuarenta y nueve soldados de su ejército. Estos intrépidos campeones de la fe, sostenidos por el ejemplo de Calistrato, jefe de la tropa heroica, y llevados muchas veces al combate, acababan de recibir la palma de la victoria. En la escena sangrienta aparecen en seguida cuatro artistas célebres, Claudio, Nicastro, Sinfioriano, Castorio, acompañados de Simplicio á quien han convertido á la fe. Se han negado á profanar su cincel fabricando ídolos. Fueron desgarrados por los verdugos; luego encerrados en cajas de plomo y precipitados al Tiber. Un valiente cristiano, llamado Nicomedes, encontró medio de sacarles del río y fué á sepultarles á la Vía Laticana, á tres millas de Roma.

Dos años despues, un general de los ejércitos de Diocleciano y un sacerdote que debía ser un día el Soberano Pontífice, llevaban durante la noche cuatro nuevos mártires á la misma Catacumba. Este general era San Sebastian; aquel sacerdote San Melquiades, y aquellos mártires los cuatro Santos Coronados. Se da este nombre á cuatro valientes soldados, Severo, Severiano, Carpóforo y Victoriano, que quisieron mejor renunciar á sus grados que hacer traición á los juramentos que habían hecho al Evangelio. 1 Sus cuerpos, abandonados á los perros delante de la estatua de Esculapio, no pudieron ser recogidos sino cinco días despues de su martirio. 2

1 Aquellos santos eran lo que se llamaba en el ejército *cornicularii*. Se daba este nombre á los soldados que por sus hazañas habían merecido el signo de honor llamado *Corniculum*. Estos eran los legionarios del imperio romano.—Bar., *Ann. ad Martyr*, 21 de Agosto.

2 *Quorum corpora in platea jussit canibus jactari, quæ jacuerunt diebus quinque. Tunc. B. Sebastianus veni noctu cum Melchiade Episcopo, et collegit corpora, et sepelivit in Vía Laticana, milliario ab urbe Roma plus minus tertio, cum aliis sanctis in arenario.*—“Cuyos cuerpos

Tales son las principales glorias de aquella Catacumba, que puede ser llamada, con la de San Zenon, el cuartel general de los soldados mártires.

20 DE ENERO.

Catacumbas de la Vía Lavicana (continuación).

—Catacumba de San Cástulo.—Historia.—Pinturas, parte histórica (continuación).—Nacimiento de Nuestro Señor.—Adoración de los Magos.—Jesus en medio de los doctores.—bautizado por San Juan.—Detalles sobre la cruz estacional.—Jesus convirtiendo á la Samaritana; curando á una enferma; al ciego de nacimiento; multiplicando los panes.—Detalles sobre las señales de los paganos.—Catacumba de San Zótico.—Historia.

Bajo el pontificado de Clemente X, el canónigo Guizzardi, guardian general de las Catacumbas, andaba en busca de muchos cementerios mencionados en las Actas de los mártires. Acababa de pasar la Puerta Mayor, cuando á una milla de distancia encuentra en la Vía Lavicana una estrecha abertura obstruida por tierras y rocas. La manda despejar y se ve con gran satisfacción suya en la Catacumba de San Calixto. Las galerías estaban llenas de puzolana húmeda, y los sepulcros perfectamente intactos; las excavaciones comenzaron y fueron de una gran riqueza. Este cementerio, que habia servido durante la terrible persecucion de Diocleciano, no habia sido abierto. La humedad de las tierras de terraplenar forma aquí una excepción, porque las Catacumbas son generalmente muy secas, estando cavadas en la toba granular que absorbe el agua, pero que no la detiene.

pos mandò fuesen arrojados á los perros en la plaza, y en ese lugar estuvieron cinco días. Entonces el B. Sebastián fué en la noche con Melquiades obispo, y recogió los cuerpos y los sepultó en la Vía Lavicana, poco más ó menos en el tercer miliaric de Roma, con otros santos en la arena."—*Act. SS. MM. quat Coronat. Bosio*, lib. IV, cap. X.

Esta circunstancia, dispuesta por la Providencia, explica la posibilidad de una permanencia prolongada en aquellos profundos subterráneos. La Catacumba de San Cástulo, cavada en un suelo de igual naturaleza, no debe su humedad sino á la intermediación del acueducto de Claudio. Sin embargo, las tierras se encuentran allí de tal manera remolidas en la época del descubrimiento, que fué imposible impedir los derrumbes y levantar el plano general del cementerio. Se observa solamente que las galerías son estrechas y forman un dedalo inextricable. ¿Debe verse en esto una precaucion nueva sugerida á los fieles por la violencia de la persecucion? Puede creérselo sin vacilar.

Como quiera que sea, este cuartel de la Roma subterránea debe su nombre á San Cástulo, zetario del emperador Diocleciano, á quien ya hemos mentado al hablar de San Tiburcio. ¡Qué espectáculo! Mientras el terrible perseguidor hostilizaba á los cristianos en todos los lugares del imperio, en las cavernas y en las selvas, un gran número de ellos se alojaba en lo principal de su palacio y él no lo sabia! Aquellas ovejas, ocultas en el antro del leon, se hubieran escapado de la matanza si un falso hermano no les hubiese hecho traición.

Toruato, el Júdas que habia denunciado á Tiburcio, entregó tambien á Cástulo y á sus compañeros. Tres veces digno de muerte, porque era adicto á la persona del emperador, porque era cristiano y porque daba asilo á los proscritos en la morada palatina, Cástulo fué entregado tres veces á los más espantosos suplicios, tres veces violentado con preguntas, y por fin precipitado vivo en una fosa profunda en donde fué sufocado bajo una masa de tierra. Esto pasaba en la Vía Lavicana, á una milla de las murallas de Roma, el año 286. 1

1 Quia tutus nullus inveniri perta locus ad

Después de haber rendido el homenaje de nuestra admiración y de nuestro reconocimiento al héroe cristiano, así como á sus numerosos compañeros, seguimos el estudio del arte primitivo. Aquí comienza la realidad; á las grandes figuras de la antigua ley suceden los misterios del Nuevo Testamento. Los segundos asuntos explican los primeros, y la vasta galería subterránea se convierte en un libro completo de instrucción, perfectamente apropiado á las necesidades de la Iglesia naciente.

Así como Adán y Eva están á la cabeza del Antiguo Testamento, así Nuestro Señor, el nuevo Adán, aparece al principio del Nuevo. Una multitud de pinturas y de esculturas representan su nacimiento. En el friso de un sarcófago de mármol de la Catacumba Vaticana, se ve al divino Niño acostado en una cuna en forma de cesta; está cubierto con lienzos que no le dejan ver más que la cabeza. Detrás de la cuna están la Santísima Virgen y San José; la augusta Madre está sentada, San José está en pie con la mano extendida y los ojos fijos en el Niño. Al pié de la cuna se ve al buey y al asno calentando con su aliento los miembros del divino Reden-

latebram confodiendam, morabantur omnes apud Castulum quemdam christianum, zetarium palatii. Qui Castulus ibidem in palatio in superiori domo valde alte commanebat. Ideo autem hæc mansio probabatur, quia et ipse Castulus cum suis omnibus christianissimus erat. . . . Is tertio appersus, tertio cruciatus, addictus est sanctis. In confessione itaque Domini perseverans, misus est in foveam, et dimissa est super eum massa arenaria, et ipse cum palma martyrii migravit ad Christum.—"Porque no podia encontrarse ningún lugar seguro para cavar un refugio, todos moraban en la casa del cristiano Cástulo, camarero del palacio, el cual vivia en el piso superior. Por tanto, esta mansión probaba que Cástulo, cristianísimo, estaba con los suyos. . . . Este, colgado tres veces, atormentado tres veces, se unió á los santos. Y así perseverando en la confesion del Señor, fué puesto en una cueva, y habiendo dejado caer sobre él una masa de tierra, fuese con Cristo, alcanzando la palma del martirio."—*Act. M. S. Codd. Vat. S. Mariae ad Martyr, et Vall.*

tor. Este bajo relieve, de muy buena ejecución, demuestra la antigüedad de la tradición que coloca en la gruta al buey y al asno, cuya presencia, dispuesta en los consejos eternos, anunciaba desde luego la catolicidad de la Redención que debia extenderse á los Judíos y á los gentiles. Los intérpretes del arte cristiano no cuidaban de dejar ignorar á los neófitos este consolador misterio. 1

El nacimiento del Salvador se reproduce constantemente, aun con los pormenores que acabamos de indicar, en la adoración de los Magos. Este segundo asunto es uno de los que han ejercitado más frecuentemente el pincel de los artistas primitivos. Se concibe toda la importancia que debia dar la Iglesia naciente á recordar sin cesar á los neófitos venidos del seno de la gentilidad, que del Salvador habia nacido para ellos, así como para los Judíos. Por otra parte, la fidelidad á la gracia, el valor de la vocación cristiana, la naturaleza de los homenajes que se deben al divino Niño, la conducta que habia que observar después de haberle adorado, eran otras tantas lecciones que hacian de las

1 Per bovem intellige illum qui legis jugo subjectus est, per asinum autem cum qui simulacrorum cultus oustus est crimine. Cæterum commune rationis expertium animalium pabulum et vita feum est; Producentis inquit Propheeta, fenum jumentis. Quod autem rationi præditum animal vescitur pane, idcirco in præsepe, quod est animalium ratione vacantium sedes, e celo delapsus vitæ panis proponitur, ut et quæ a ratione remota sunt animalia rationis cibo nutriantur, atque ita ratione decorentur.—"Entiende por buey á aquel que está sujeto al yugo de la ley; y por asno á aquel que está cargado por el crimen, ó el culto de los simulacros. Además, es común á los animales que carecen de razón, la vida, el pasto y el heno: Que produce, dice el Profeta, heno del jumento. Mas el animal, dotado de razón, se alimenta con pan, y en el pesebre, que es el asiento de los animales que carecen de razón, se propone el pan de la vida bajado del cielo, para que se nutran con el sebo de la razón de ciertas cosas que están lejanas de ella, y de este modo se ennoblezcan con la propia razón."—S. Greg. Nazian, *trat de Christ. Natio.*